

El cineclubismo: hacia una alfabetización en el cine en espacios educativos

Cineclubismo: towards literacy in cinema in educational spaces

O cineclubismo: por uma alfabetização no cinema em espaços educativos

Catalina Silva Arias¹

Recibido: 24 de noviembre de 2020

Aprobado: 2 de marzo de 2021

Publicado: 7 de abril de 2021

Cómo citar este artículo:

Silva Arias, C. (2020). El cineclubismo: hacia una alfabetización en el cine en espacios educativos. *Rastros Rostros*, 22(1), 1-15.
doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4921.2020.01.02>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4921.2020.01.02>

¹ Magíster en Educación (UARCIS, Chile). Licenciada en Español y Literatura Universidad Industrial de Santander (UIS, Colombia). Docente Cátedra Universidad Cooperativa de Colombia (UCC) y de la Fundación Educativa del Oriente Colombiano (UNIORIENTE). Colombia.

Correo electrónico: catalinas244@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2074-7836>

Resumen

Se presenta una experiencia de intervención pedagógica a través del cineclub "Cineurosis" del Departamento de Humanidades, el cual muestra la integración del cine a los espacios académicos como una manera de fomentar la cultura y educar a los estudiantes en la recepción de los mensajes audiovisuales. Las actividades programadas se desarrollan en la Universidad Cooperativa de Colombia (UCC, sede Barrancabermeja) para un público diverso. El proyecto se enfoca en crear una serie de recursos didácticos para la inclusión del cine en el aula especializada y hacer de la vivencia académica una experiencia estética, que permite el encuentro con los otros, el conocimiento, el lenguaje audiovisual y la reflexión. Dicho proceso permitió el hacer una reflexión pedagógica a partir de las aulas especializadas, el uso de la tecnología y el material audiovisual como elementos relevantes en el desarrollo de las clases de Humanidades y en la creación de un cronograma extracurricular y transversal centrado en el acercamiento de los jóvenes a contenidos culturales, a la vida universitaria y el buen uso del tiempo libre.

Palabras clave: cineclubismo, cine foro, material audiovisual, pensamiento crítico, apreciación cinematográfica, espacio cultural.

Abstract

An experience of pedagogical intervention is presented through the film club "Cineurosis" of the Department of Humanities, which shows the integration of cinema into academic spaces as a way to promote culture and educate students in the reception of audiovisual messages. The scheduled activities take place at the Cooperative University of Colombia (UCC, Barrancabermeja headquarters) for a diverse audience. The project focuses on creating a series of didactic resources for the inclusion of cinema in the specialized classroom and making the academic experience an aesthetic experience, which allows the encounter with others, knowledge, audiovisual language and reflection. This process allowed for a pedagogical reflection based on specialized classrooms, the use of technology and audiovisual material as relevant elements in the development of Humanities classes and the creation of an extracurricular and transversal schedule focused on the approach of young people to cultural content, university life and the good use of free time.

Keywords: film club, cinema-forum, audiovisual material, critical thinking, film appreciation, cultural space.

Resumo

Apresenta-se uma experiência de intervenção pedagógica através do cineclube "Cineurose" do Departamento de Humanidades, que mostra a integração do cinema nos espaços acadêmicos como forma de promover a cultura e educar os alunos na recepção de mensagens audiovisuais. As atividades programadas acontecem na Universidade Cooperativa da Colômbia (UCC, sede Barrancabermeja) para um público diversificado. O projeto tem como foco criar uma série de recursos didáticos para a inclusão do cinema na sala de aula especializada e tornar a experiência acadêmica uma experiência estética, que possibilite o encontro com o outro, o conhecimento, a linguagem audiovisual e a reflexão. Esse processo permitiu uma reflexão pedagógica a partir de aulas especializadas, o uso da tecnologia e do material audiovisual como elementos relevantes no desenvolvimento das aulas de Humanidades e a criação de uma programação extracurricular e transversal voltada para a aproximação dos jovens aos conteúdos culturais, à vida universitária e o bom uso do tempo livre.

Palavras-chave: cineclubismo, fórum de cinema, material audiovisual, pensamento crítico, apreciação cinematográfica, espaço cultural.

Introducción

El presente artículo relata el proceso del cine club “Cineurosis” desarrollado por el Departamento de Humanidades en la sede de Barrancabermeja (Santander) de la Universidad Cooperativa de Colombia (ucc), que funciona durante un año y medio en sus instalaciones (de 2019 al 2020). Tiempo en el cual se prende la máquina de sueños de forma gratuita y abierta, en otras palabras, se proyecta para un amplio público en la ciudad con el ánimo de atraer las mentes, susceptibles siempre a la fantasía y al relato.

El avance tecnológico que facilita los medios de comunicación y el cine, también cambia por completo a la sociedad, su irrupción es en todos los ámbitos y está cargada de imágenes en movimiento, más que herramientas en la actualidad son un lenguaje, crean mundos posibles y enmarcan esta época de la simulación. Por estas razones, es importante renovar y actualizar las prácticas educativas; el cine es un arte llamativo, rico en expresiones artísticas, recursos y contenidos, pero aún se encuentra relegado en las instituciones educativas (llenas de aulas especializadas) porque se considera ocio, ante esto: ¿el cine debe incluirse en el medio educativo o no?

Por la naturaleza creativa, reflexiva e incluso transgresora del arte es evidente la relevancia de abordar su apreciación dentro de los procesos de formación en todos los niveles educativos. En cuanto a la educación superior, esta precisa de iniciativas contundentes que lleven a los educandos a tener un contacto con las artes, en este caso: el cine. Esto es un llamado a ampliar la visión de los estudiantes y una excelente opción para continuar con la orientación humanística por medio de la proyección de muestras audiovisuales.

Esta intervención pedagógica busca proponer una metodología dirigida al docente para la instalación del cine en el aula como una didáctica valiosa, lo cual se hace posible a través del cineclubismo. Por último, se propone crear espacios sostenibles para la reflexión pedagógica y para la innovación mediante diversos recursos, que enriquezcan las experiencias académicas tanto de los profesores como de los estudiantes.

Contextualización

En la actualidad, el cineclubismo desaparece casi por completo del panorama cultural de Barrancabermeja solo se mantienen, a parte de “Cineurosis”, algunas proyecciones en la Casa del libro y en la Biblioteca Alejandro Galvis Galvis, aparte de dos cines en centros comerciales. En Colombia, la suerte no es otra, el cineclub se desarrolla

siempre en la informalidad, en salas alternativas, siempre al límite de desaparecer, aunque sean espacios dedicados al debate, a la diversidad de contenidos y el análisis del material audiovisual.

En Colombia los cineclubes no tienen un lugar prioritario dentro de la industria cinematográfica. Desde 1949, cuando Luis Vicens y Hernando Salcedo Silva fundaron el primer cineclub de Colombia, pasando por la década de los setenta, que dejó como legado el famoso Cine Club de Cali –conformado por Andrés Caicedo, Luis Ospina y Carlos Mayolo– estas salas han cambiado y mutado de muchas maneras. Tanto que hoy en día la mayoría funcionan bajo la informalidad, un panorama muy diferente al que se vivió durante sus años dorados. (Vásquez, 2016, p. 1)

El cineclubismo ahora se muda a las universidades, centros culturales o bares y se materializan en ambientes cercanos y gratuitos al público, lo cual permite un espacio de encuentro: “la aparición de Cine como una carrera profesional en las universidades y la construcción de centros comerciales hicieron debilitar el cineclub de barrio en Bogotá, que optaron por trasladarse a las universidades y los colegios” (Vásquez, 2016, p. 1). Por esta razón, la mayoría de cineclubes funcionan dentro de las universidades y quedan bajo la responsabilidad de docentes o de estudiantes auxiliares, aunque se debe resaltar que unas de las principales dificultades de estos grupos es que no logran mantenerse de forma estable en el tiempo y el público en ocasiones es escaso, lo cual obliga a su cierre.

Imaginarios alrededor del cine en el aula

La aparición de las nuevas tecnologías en la vida escolar es un tema de debate e incluso produce más confusión que soporte en el ámbito educativo. Esto, tal vez, se deba a que su integración a los entes académicos se hace de forma aparatosa y poco mediada o porque forman tantos cambios radicales y rápidos en las prácticas sociales que, de igual modo, provocan una resistencia llamada a mantener el orden anterior. El docente se encuentra en este dilema, entre actualizarse o hacer lo mismo de siempre, pero con un nuevo recurso o negar por completo su existencia. La situación no es fácil, ya que son los estudiantes los más susceptibles a estas transformaciones, sobre ellos recaen y son traídas al aula.

El cine no es la excepción a este debate, el cual se desarrolla a través de avances tecnológicos y se mantiene como un arte de masas, que se presenta como un

evento que convoca a un público diverso, que entretiene y atrae en su dinámica, sobre todo a los y las jóvenes acostumbradas a la sociedad del espectáculo y a la sinestesia del sujeto urbano. Sin embargo, acá la paradoja, aunque cada vez más las personas desarrollan sus capacidades para interactuar con la imagen en movimiento, poco se educa para la apreciación y la interpretación del cine, por consiguiente, esto genera un desconocimiento del tema por parte de docentes y estudiantes.

Entonces, se observa que la resistencia ante el cine en la escuela se debe más a la inexperiencia, que genera un cúmulo de prejuicios los cuales no le reconocen como arte y menos como un recurso educativo para el desarrollo de una clase, por lo tanto, es necesario ampliar la visión y acercar a ambas partes a una actividad crítica y estética frente al material audiovisual.

¿Para qué educar el “ojo”?

Es necesario entender que la educación no puede estar al margen de los sucesos sociales, por el contrario, debe hacerles frente y reconocer el dinamismo, las ventajas o desventajas tras un análisis cuidadoso de las nuevas tecnologías, como lo explica Toledo y Comba (2003): “la tecnología concebida como lenguaje crea mundos posibles y no nos podemos salir de estos mundos” (p. 10). Porque tanto los medios masivos como las tecnologías tocan todos los problemas reales que se viven a diario, además imponen tendencias y discursos. Lo anterior, hace más urgente la debida inclusión de estos lenguajes en la escuela y en la academia con el ánimo de ser analizados y discutidos.

Por otra parte, la fluidez de la información y la facilidad con que circula el conocimiento obliga al docente a soltarse del mismo, en el sentido de que debe pensar la clase (más las asignaturas de Humanidades) en la experiencia viva: “el aula especializada debe favorecer la aproximación pedagógica y didáctica a expresiones como el cine, la televisión, la radio, la música, el cómic y la literatura gráfica, entre otras. Es el momento de dar cabida a un nuevo concepto de aula más experimental y vinculada al mundo de la vida” (Soriano et al., 2014, p. 35). Es necesario implementar en las clases otras actividades que relacionen los contenidos y las expresiones sociales:

El ejercicio de enfrentar a docentes y a estudiantes ante nuevos retos pedagógicos y didácticos que los lleven a reflexionar sobre el carácter mutante de los ambientes de aprendizaje, la comprensión de los fenómenos del viraje cultural y su justa y reflexiva articulación a las iniciativas de formación en el área del lenguaje y la posibilidad de apropiar los dis-

cursos audiovisuales desde la práctica para evitar caer en una excesiva teorización. (Soriano et al., 2014, p. 36)

Educar el "ojo" del espectador promueve un gusto por el cine y sus propuestas, amplía los conocimientos, produce material audiovisual o visual y crea otros referentes, que se vinculan a otras artes, épocas y realidades. Por esto, es necesario aprovechar ese gusto de los jóvenes por las nuevas tecnologías para enfocarlo sobre el cine. En el ambiente educativo se deben hacer actividades que motiven la creatividad dentro de espacios sostenibles dedicados a la reflexión, sin caer en el activismo desgastante y carente de contenido.

Hacia un cambio de paradigmas

Para incluir el cine en los ámbitos académicos se deben cambiar ciertos imaginarios: primero, el público no absorbe todo y tampoco es pasivo al ver una película. Segundo, no es correcto pensar en el ocio como una actividad improductiva, por lo tanto, no permitida en el aula. Tercero, el cine tiene la gran cualidad de brindar una información a partir del lenguaje audiovisual y deja de lado la lectura de texto escrito.

Resulta increíble que, por los años que corren, haya todavía espíritus bastante obtusos para discutir el valor del cinematógrafo como arte. Se nos dice que es inferior al teatro, que es un hermano degenerado del viejo tinglado; se pondera la insipidez de muchas producciones norteamericanas o francesas; se habla de la pomposa tontería de ciertas estrellas. Pero no se tiene la generosidad de contemplar, desde un punto de vista elevado, el panorama de veinte años de cinematógrafo, para ver todo lo que es arte juvenil y flexible nos ha dado ya. (Carpentier, 2011, p. 28)

El público que va a cine es quizás el más exigente porque juzga desde miradas subjetivas y exige una familiarización total con la película para entregarse a la ficción en poco tiempo, cuando esto no sucede se rompe por completo la ensoñación y se le confronta. Ahora bien, ¿quién es el público? "Los sociólogos dicen que es un grupo no estructurado. Ciertamente es un grupo, a pesar de que solo existe como grupo intermitente y durante un corto espacio de tiempo, un grupo que cambia y se renueva constantemente con miembros diferentes" (Jarvie, 1974, pp. 146-147). El público del cine, si bien es anónimo, es gran parte del espectáculo, ya que determina el éxito en

taquilla y el *status* del largometraje; el espectador es mordaz con su veredicto final, hace comentarios, la recomienda o no, siempre comparte su experiencia a los demás.

Ni siquiera en el caso del espectador más pasivo, los eventos culturales lo permean como si fuera un mero receptáculo. Es propio de los fascismos atribuir a la cultura de masas la facultad de dirigir las a través de creaciones unidireccionales en que el público solo recibe el mensaje, prácticamente sin procesarlo, para luego actuar en conformidad con las intenciones del emisor. Las mismas nociones de emisor y receptor en el proceso de la comunicación humana tienen frágiles fronteras. (Horta et al., 2013, p. 14)

Además, antes de pensar que el público es un grupo no estructurado se debe señalar su función social, la cual mueve al espectador. El cine se convierte en un evento comunitario que convoca un público interesado en las películas que les fascinan, pero también motivado por el ocio y el encuentro con otros, la gran mayoría de personas va a cine acompañado. Entonces, se tiene a un grupo de personas dividido en pequeños grupos que comparten diversos vínculos y que, momentos después de salir, expresan sus opiniones y las retroalimentan, es así que el cine, además de entretener, une y motiva la interacción. A esto, Roman Gubern (1991) le llama "ritualidad neotribal":

La acentuada escisión entre el ámbito cultural privado y ámbito cultural público permite referirse a un ocio tradicional, el ocio agorafílico en espacios comunitarios y compartidos, como los del estadio, del teatro, del circo y hoy de la sala de cine y de la discoteca, definidos por la masificación. (p. 4)

En otras palabras, pensar en el cine se trata de hacer espacios de encuentro con el Otro, de distensión y de comunión, cada vez más escasos en la vida postmoderna.

El cine es en un sentido real arte de masa, no solamente porque atrae a un público de masa, sino también porque lo individual se pierde en la oscuridad de la representación continuada, desentendiéndose de quienes lo rodean; no tiene relaciones sociales mientras dura la película, y puede escapar por la salida lateral hacia el aislamiento con toda facilidad. Sin embargo, en la asistencia al cine se halla presente algún elemento de socialización. No es necesariamente una actividad solitaria. (...) Además,

y precisamente como consecuencia de la popularidad mundial del cine, se da la actividad social de comentar y discutir acerca de la película, todo lo cual es muy difícil si no se ha visto la película, y esta es otra razón por la que la asistencia al cine contiene un elemento de socialización. (Jarvie, 1974, p. 163)

El cine está compuesto por otro lenguaje que se alimenta de diversas artes, apreciarlo y hacerlo necesita del desarrollo y del refinamiento de muchas capacidades. Tampoco es un simple mecanismo de propaganda que reafirma los prejuicios y las ideas estatales, ni un modo de inyectar mensajes en un público vacío porque no lo es y nunca una forma de evasión del mundo, el cine por el contrario ayuda a sobrellevar la cotidianidad, es diverso, entretenido, reaviva emociones, es catártico, polisémico y educativo.

La experiencia cinematográfica también proporciona: Información, temas sociales, morales y políticos, diversión y catarsis. Que las películas informan es, por lo demás, obvio. Si también son capaces de distraer, en el sentido de que uno se siente descansado y contento después de ver una buena película. (Jarvie, 1974, p. 163)

El cine aparte de ser un arte, también resulta ser un recurso didáctico bien importante que puede ayudar al aprendizaje en las aulas de clase por su diversidad de contenido, porque entretiene, fomenta la sociabilización y sensibiliza, pero además porque el cine toma parte activa en el debate actual e incluye los temas analizados de modo crítico desde diferentes perspectivas.

La búsqueda de sentido y la interacción con el cine

Como docentes se debe pensar seriamente cuál película o cortometraje llevar a la clase para que esta tenga una buena recepción porque, como se señala anteriormente, el público no se contenta con cualquier cosa y los jóvenes no son inexpertos. De igual modo, se trata de pensar cómo se realiza la lectura del largometraje para esto se puede acercar el cine a la literatura, en cuanto a su elemento narrativo. También porque el espectador se puede ver identificado de forma profunda con los personajes,

los protagonistas en la pantalla siempre son hilos de conexión de los hechos narrativos y con el público.

Aunque claro está que al centrarse en la historia o trama de la película tampoco se puede olvidar el lenguaje visual: “solo tratan de ver la anécdota más o menos frívola que se desarrolla en el *film* sin enterarse del aspecto pictórico de las escenas que vibran en la pantalla. La cámara posee un ojo de vidrio que tiene virtudes mágicas” (Carpentier, 2011, p. 30). El argumento se vincula más con el público, la clase y, por tanto, le lleva a interpretar, analizar, discutir y opinar sobre sus situaciones. Claro que mostrar, en ocasiones, los detrás de cámaras, entrevistas de directores y el proceso creativo o el análisis visual de una escena permite una mayor comprensión del material.

De igual modo, se debe recordar que: “ver un film no es leer, no es tampoco comprender; es ante todo experimentar” (Aumont, 2010, p. 78) y así se debe iniciar la búsqueda de sentido de la película desde un comentario personal o incluso, volver al elemento narrativo, que bien pueden incorporarse al cine en su relación: Yo–yo, Yo–mundo y Yo–cultura. Su interpretación se puede dar desde estos razonamientos, tal como lo explica Cárdenas (2004) en los siguientes aspectos:

- Corporeidad: es la noción del yo. Sin cuerpo no hay sensibilidad, en la literatura aparecen los imaginarios, la estética de los personajes y el simbolismo a través de las acciones que despliega un cuerpo.
- Reflexión: al confrontar una obra literaria se da una significación de la vida y todo lo que en ella ocurre, puesto que el arte en general es una expresión humana.
- Alteridad: cuando se lee una obra literaria se construye un mundo conceptual, lleno de sentido, de historia y de acción, donde se debe reconocer la diversidad y la diferencia en la ensoñación, la familiaridad y el conflicto con el otro. Lo anterior, es un reconocimiento de la integridad de los demás seres en el mundo.
- Unidad estructural: la obra como una red de sentido, semejanzas, diferencias y asociaciones que componen el universo de esta, caótico y estable.
- Intersubjetividad: la literatura permite compartir un relato, una historia con diferentes seres.

Todas estas facetas se dan de manera natural en las películas y pueden servir como pautas para iniciar un análisis, aunque la experiencia de asistir a cine está plagada de subjetividad y lo que prima es el aspecto de la corporeidad o el personaje, lo

cual se debe a la teoría de la identificación, como lo expone Jarvie (1974) al afirmar que el público siente empatía por los personajes o sus situaciones: "se sostiene que la satisfacción conseguida al identificarse con un personaje, una estrella o una persona en una situación determinada, explica una gran parte de nuestra respuesta" (p. 226). Es decir, la película es seguida por medio de las acciones de los personajes y por eso, se puede proponer su observación desde ahí.

La identificación del Yo es un vínculo afectivo creado entre el sujeto y la imagen, es una actividad propia de lo imaginario y lo simbólico, que se traslada a la dinámica del espectador y el cine: "el Yo se dedica desde su origen a lo imaginario, a lo ilusorio. Se construye, por identificaciones sucesivas, como una instancia imaginaria en la que el sujeto tiende a alienarse" (Aumont et al., 2005, p. 256). Ante esto, Lacan (citado por Aumont et al., 2005) afirma que el Yo está constituido por un "baratillo de identificaciones" (p. 256). Y esta es la razón por la cual el público se apega a los personajes, puesto que el espectador fantasea con la imagen del protagonista en la pantalla y crea una relación con él, también porque deleita su percepción, su visión y le permite admirar lo imposible, lo que su cuerpo y su motricidad tal vez no logra hacer. Por otra parte, este proceso es ambivalente, es decir, el público puede amar y odiar a un personaje a la vez.

Otro modo de analizar una película es por medio de la catarsis y la distracción, porque el cine influye al espectador por las emociones que le despierta como lo explica *Münsterberg* (citado por Aumont et al., 2005):

El cine nos cuenta la historia humana superando las formas del mundo exterior a saber, el espacio, el tiempo y la causalidad – y ajustando los acontecimientos a las formas del mundo interior – a saber, la atención, la memoria, la imaginación y la emoción. (p. 229)

Una manera de atrapar el público en un cine foro es proyectar una película que motive reacciones emocionales, ya sea terror, llanto, angustia, risa. Al momento de comentar el largometraje es bueno socializar sobre las reacciones de las personas frente a las situaciones apreciadas.

Es fundamental avanzar hacia la comprensión de los procesos comunicativos como procesos sistémicos, en los que las condiciones materiales e históricas de los espectadores y creadores, son a la vez condiciones de producción de sentido. Entender que no podemos abstraer nuestra experiencia y nuestro contexto en el momento en que nos comunicamos, ni bien seamos autores o público. Y aunque esto es válido para todas las

producciones culturales, la imagen audiovisual ha colonizado nuestras vidas por fuerza de su reproducción a través de dispositivos que hoy nos permiten hacer un clip de video con un teléfono celular. (Horta et al., 2013, p. 14)

Lo importante al incluir una película dentro de la clase es ir más allá de la proyección e interactuar con ella, por medio de su actualización de esta con los comentarios de los estudiantes que, además, no pueden quedarse solo en la opinión espontánea sino en otras producciones escritas o visuales que exploten el sentido de la obra, sea apropiada por el grupo y compartidas sus nuevas valoraciones, ya que esto, finalmente, es apreciar el evento cinematográfico.

Método: ¿qué es un cine club?

Es una organización de personas que se reúnen para apreciar obras cinematográficas de forma colectiva. El carácter democrático, reflexivo y participativo es inherente a esta actividad, que busca educar a los públicos a través del debate horizontal entre los participantes y el acceso a obras que en general no se encuentran en el circuito comercial. Los cineclubes son espacios constantes en el tiempo, sin fines de lucro y abiertos a toda la comunidad, que no ofrecen un producto de consumo, sino la posibilidad de combatir la alienación mediante el visionado y la discusión común de obras audiovisuales, reivindicando el derecho de los públicos a la diversidad cultural y a la educación cinematográfica, como forma de desarrollo de los pueblos. (Horta et al., 2013, p. 11)

Para formar el cine club es necesario contar con un grupo de trabajo interesado en el séptimo arte, el cual se debe organizar en funciones claras, tales como: gestión, programación, logística del evento y moderador del cine foro. Lo anterior, facilita el desarrollo normal del ciclo y, además, permite identificar problemas y hallar soluciones de forma anticipada.

Planeación del ciclo

- a) Análisis del público: es importante tener una noción del público para la selección de las películas, es decir, no solo contar con el gusto de los organizadores, se debe pensar a cuál población se dirige la película.
- b) Diseño del ciclo: el cine club se desarrolla a través de ciclos temáticos que se pueden definir por géneros, subgéneros, contenidos, personajes, formatos, directores, países, épocas y movimientos estéticos en el cine.
- c) Búsqueda de películas: es necesario conseguir las películas con anterioridad, por lo tanto, se recurre a sitios web, centros comerciales u otros cineclubes.
- d) Programación: el diseño de la programación de películas se hace por ciclos temáticos, también se define el público, tiempo y lugar de proyección de la película para luego, formular las invitaciones a la comunidad.
- e) Publicidad: es relevante invitar a la comunidad educativa a través de afiches, redes sociales, circulares, páginas webs o emisoras.

Desarrollo del cine foro

- a) Se desarrolla el cine foro sobre la dinámica de aula abierta, es decir, se incluyen estudiantes de diferentes edades, programas académicos e intereses.
- b) Antes de iniciar con la proyección de la película se hacen unas indicaciones sobre el buen comportamiento en la sala.
- c) El moderador hace la introducción a la película y se explican los principales aspectos.
- d) En ocasiones, se muestran cortometrajes antes de iniciar con la película.
- e) Proyección de la película según la programación.
- f) Socialización o debate sobre la película con el público a partir de los siguientes ejes temáticos: evocación de imágenes, clasificación del contenido y apreciación, preguntas-respuestas y conclusión del encuentro.
- g) El ciclo permite que los docentes que asisten con sus grupos y desarrollen variedad de actividades a partir de la película.

Otras observaciones acerca del cine foro

Es un espacio para la integración, es decir, el público siempre va en pequeños grupos, comparten la comida, risas, comentarios o llanto, es normal que no sea un evento

formal y rígido. El cine foro y las películas abordan una gran cantidad de temas, esto posibilita la discusión: La variedad de actividades y contenidos, "así, el cineclubismo resulta una actividad de resistencia cultural y, por ello, de resistencia política. Un espectador consciente y crítico es una persona en camino hacia su liberación" (Horta et al., 2013, p. 16). Esta es la parte más valiosa de ver la película, generar pensamiento sobre el material, escuchar al público con sus reflexiones y sus valoraciones. El cine foro es de carácter transversal, la variedad de contenidos permite muchas formas de conexión a los contenidos de las asignaturas.

El moderador del cine foro no debe ser un experto, debe orientar el debate y propiciar el interés sobre el tema escogido, acá lo que importa es la empatía y la motivación de quien dirige el espacio para convencer a otros a que participen en este:

Quienes organizan o participan de este tipo de proyectos no requieren de una formación especial ni han de ser expertos cinematográficos. Más útil resulta contar con personas dotadas de una experiencia en la preparación de eventos abiertos a todo tipo de público y que disponga de cierto don de gente. (Soriano et al., 2014, p. 37)

Es decir, el docente que dirija el cine club no debe ser un profesional en artes audiovisuales, debe estar motivado y fomentar el encuentro, el pensamiento crítico y la producción de otros materiales. El lugar elegido para el desarrollo del cine foro debe ser cómodo y estar bien equipado, esto es esencial para el buen desarrollo de estas actividades, también se recomienda que los docentes para sus asignaturas y planes de aula pueden proponer una lista de películas que ayuden a ampliar los temas, explicarlos y analizarlos, estas pautas acercan al público con el evento de cinematográfico.

Conclusiones

- "Cineurosis" realiza tres ciclos de películas compuestos por varias proyecciones, foros, charlas y docentes invitados, además une los encuentros a contenidos de asignaturas, no solo de Humanidades, para producir otros materiales a partir de las temáticas tratadas.
- Esta intervención pedagógica permite pensar en el dinamismo de los ambientes educativos, en el sentido de que se piensa la educación desde otro tipo de elementos, conocimientos y con una activa participación de los sujetos inmersos en las actividades. Además, que intenta actualizar

el discurso académico con la inclusión de otros medios, lo cual permite situar al estudiante en un ahora, pero con un aprendizaje guiado lo cual hace que los jóvenes se apropien de una manera crítica y diversa del cine y sus contenidos.

- La propuesta quiere luchar contra un cambio de paradigma y de estrategias al momento de desarrollar contenidos, es importante arriesgarse a llevar el mundo y sus problemas a la clase, actualizar conocimiento, compartir y pedir información, crear en los profesores una mente abierta al uso del discurso audiovisual.
- La experiencia de compartir con los estudiantes de manera más cercana un conocimiento, el proyecto permite un encuentro menos académico y se dirige a la vivencia estética donde prima la expresión, la propuesta y la diversidad, esto produce nuevas respuestas de los jóvenes, lo cual dinamiza el proceso de aprendizaje y abre los espacios de discusión y amplía la visión del mundo.

Referencias

- Aumont, J. (2010). *El cine y la puesta en escena*. Ediciones Colihue.
- Aumont, J., Bergala, A., Marie, M. y Vernet, M. (2005). *Estética del cine*. Editorial Paidós.
- Cárdenas, A. (2004). *Elementos para una pedagogía de la literatura*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Carpentier, A. (2011). *El cine, décima musa*. Ediciones ICAIC.
- Gubern, R. (1991). Claustrofilia versus agorafilia en la sociedad postindustrial. En R. Gubern, *El simio informatizado*. Editorial Universitaria.
- Horta, L., Inostroza, P., Pruzzo, C. y Jarpa, G. (2013). *Manual del cineclubismo*. Cine Club de la Universidad de Chile.
- Jarvie, I. C. (1974). *Sociología del cine*. Ediciones Guadarrama S.A.
- Toledo, E. y Comba, S. (2003). Tecnología de comunicación e ideología. *La Trama de la Comunicación*, 8, 65-73.

Soriano, A., Sánchez, S. L., y Perdomo, W. (2014). *Alfabetización en el cine: el discurso audiovisual en el aula*. Uniminuto.

Vásquez, C. (2016). *El resurgimiento de los cineclubes bogotanos*. Cartel Media S.A.S. <https://bit.ly/3HG6Ep3>